

Dr. D. José Goyanes.

Madrid.

Distinguido amigo y estimado Director: Acabo de recibir su atenta carta en la que me comunica el envío del dinero correspondiente a nuestro viaje a Berlin y en la que me entera del fallecimiento de nuestro compañero el Dr. D. Abelardo Callego. Esta noticia, que ya conocía por mi familia, me ha apenado muchísimo y creo que aún no he salido de la depresión moral que me produjo en los primeros momentos. Como Vd. sabe, había trabajado a su lado desde mi llegada a Madrid y siempre fué para mí un modelo de maestros y de amigos, por lo que conservaré de él siempre un grato recuerdo.

Le contesto a vuelta de correo porque el Prof. Kolle le ha escrito a Vd. una carta pidiéndole que permita mi estancia en Frankfurt durante algún tiempo más y quiero ponerle en los antecedentes necesarios sobre este asunto.

Cuando consideré terminados mis trabajos indispensables para poder publicar mi hallazgo sobre el cultivo de la microglía, hube, como es natural, de darle cuenta de todo al citado Profesor, y le enseñé mis preparaciones. Desde el primer momento dió importancia a mi hallazgo y, al comprobar la movilidad y la actividad fagocitaria de la microglía, pensó en la posibilidad de hacer un estudio de estas propiedades con la ayuda de la microcinematografía. Después de las primeras pruebas, le vió la posibilidad de obtener resultados interesantes y, como aquí en el Instituto no hay ningún histólogo que me pueda sustituir para ayudarle en su trabajo, el Prof. Kolle me necesita para que le haga los cultivos de los que ha de tomar las películas. Supongo que este trabajo produciría para mí la ventaja de una colaboración con persona tan generalmente conocida como el Prof. Kolle, y que la prolongación de mi estancia en estos laboratorios me había de permitir continuar mis iniciadas trabajos sobre el estudio de las células de Hertog "in vitro", donde queda mucho camino por recorrer, ya que yo me he limitado, por no abusar de la probada bondad de Vds., a publicar una nota que me conserve el derecho de prioridad, tan fácil de perder en estos tiempos en los que el trabajo científico avanza tan rápidamente.

Cuando el Prof. Kolle me rogó que continuase aquí todavía algún tiempo, le hice yo ver que no dependía de mi voluntad, sino de los deseos de Vds; y éste ha sido el motivo por el que le ha escrito a Vd. la carta a la que antes me he referido.

Como yo he venido aquí enviado por Vds. para aprender las técnicas que hemos de necesitar en ese Instituto y ya le he comunicado oportunamente que esta labor la considero terminada en estos laboratorios, quiero hacerles constar que, si para mí puede ser beneficiosa una mayor permanencia en Frankfurt, será de escaso beneficio para Vds. No he de ocultarles tampoco que yo no tengo ningún interés especial en verificar aquí los trabajos que puedo hacer al lado de Vds. con mayor beneficio para todos. Solamente carecemos en ese Instituto del aparato de microcinematografía. Sin embargo yo he aprendido aquí el manejo para el caso de que Vds. crean beneficioso que lo adquiera el Instituto, ya que actualmente se construyen a un precio muy asequible y que su manejo no es realmente muy costoso.

Por otra parte, después de las dificultades vencidas para lograr un sitio en el laboratorio de la Prof. Rhoda Erdmann y de tenerle por segunda vez anunciada mi llegada, me encontraré en una situación muy desagradada con ella si nuevamente me veo obligado a retrasar mi viaje. *(A quien no soy indispensable)*

Como tampoco es agradable no cumplir los deseos del Prof. Kolle, que son muy satisfactorios para mí, me encuentro en una situación muy delicada y difícil de decidir. Les ruego, en consecuencia, que me aconsejen y decidan Vds. lo que les parezca, con la seguridad que yo quedaré contento con lo que ~~le~~

crean mas conveniente contestarle al Prof. Kolle.

Perdone Vd. le moleste tan continuamente con mis cartas y con los respetuosos saludos de mi mujer *reciba* otro muy cariñoso su amigo y discípulo

*Yostero*

Frankfurt aM, 11. de febrero.